

**Elecciones en EE.UU.:
candidaturas y posibles efectos
en las relaciones con América
Latina**

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Elecciones en EE.UU.: candidaturas y posibles efectos en las relaciones con América Latina

Resumen:

Las elecciones generales de EE.UU., que se celebrarán el próximo 8 de noviembre, tendrán, como todos los cambios de Gobierno en ese país, implicaciones en el desarrollo de la política exterior hacia América Latina, aunque previsiblemente menos de las que se puede esperar, tanto en caso de victoria de Hillary Clinton como de Donald Trump, a pesar de las incendiarias declaraciones contra los inmigrantes y los tratados de libre comercio formuladas por este último, que parecen más producto de una estrategia de la campaña que de una política a poner en marcha en el futuro, si finalmente saliera elegido.

Abstract:

US general elections to be held on November 8 will have, as all changes of Government in that Country, implications on the development of foreign policy towards Latin America, although less than expected, both in case of victory of H. Clinton or D. Trump, despite the incendiary statements against immigrants as well as free trade agreements made by the latter, which seem more a campaign strategy than a real policy to implement in the future, in case he was finally chosen.

Palabras clave:

EE.UU., elecciones, Hillary Clinton, Trump, TLCAN, TPP

Keywords:

EE.UU., elecciones, Hillary Clinton, Trump, TLCAN, TPP

Introducción

Los resultados de las elecciones generales de EE.UU., del próximo 8 de noviembre tendrán, como todos los cambios de Gobierno en ese país, aunque en este caso quizá más, su efecto en la política hacia América Latina. A falta de que se celebren las Convenciones de los respectivos partidos que elijan oficialmente a los nominados, en la contienda electoral de momento ya se han despejado las dudas sobre las candidaturas, si bien se abre al mismo tiempo una gran incógnita sobre los posibles resultados, dada la identidad de los contrincantes y la falta por ahora de un claro favorito en lo que va de campaña.

Así, y contra todo pronóstico inicial, ya es definitivo que el Partido Republicano presentará a la controvertida figura de Donald John Trump a la Presidencia de los EE.UU., un conocido empresario de Nueva York dueño de un imperio inmobiliario, a la par que una grandilocuente estrella de *reality shows*. Este se enfrentará en las urnas a Hillary Clinton, también neoyorkina y prácticamente de la misma edad que Trump (68 años ella y 70 su adversario político) que ya es, desde el 7 de junio, la candidata por el Partido Demócrata. Ambos cuentan también en común con «un rechazo mayoritario de la población, superior al 50% según las últimas encuestas¹, lo que revela un estado de opinión en la ciudadanía muy similar al que ocurre en la mayor parte de las asentadas democracias occidentales. Se trata de un rechazo a eso que se ha venido en denominar el *establishment*, el bloque de poder, conglomerado heterogéneo que va desde quienes habitan y mandan en los tres poderes del Estado, hasta la oligarquía financiera y los *special interests*, incluyendo sus altavoces, los medios de comunicación²».

El repliegue de los EE.UU.

Pero, ¿qué es lo que ha podido llevar a las bases republicanas a potenciar a una figura como la de Donald Trump, en constante presencia en los medios de comunicación social debido a sus ya famosos desmanes verbales? En el trasfondo

¹ Clinton y Trump tienen elevados índices de impopularidad, con un 52 por ciento en el caso de la ex primera dama y de un 57 por ciento en el del magnate, según publica el dia.es, Washington, EFE 20/jun/2016

² VELASCO, Luis de, «Es Clinton contra Trump». República.com, 08.06.2016, disponible en <http://www.republica.com/el-replicante/2016/06/08/es-clinton-contra-trump/>

de este cambio pudiera estar el proceso de introspección en el que se halla sumido el pueblo norteamericano.

Según refleja el Pew Research Center³, el 83% de los norteamericanos está cansado de aventuras externas y quiere dedicar más dinero y atención a poner la casa en orden, mientras ve que la desigualdad es creciente y la clase media tiene problemas para educar a sus hijos y llegar a fin de mes.

«La política exterior de los Presidentes norteamericanos tradicionalmente se ha interpretado a partir de dos visiones antagónicas sobre el papel de EE.UU., en el mundo, la aislacionista (América independiente) versus la intervencionista (América indispensable)⁴», las cuales se han ido aplicando de un modo alternativo. En la actualidad no podría hablarse de un aislacionismo total de EE.UU., puesto que sus intereses globales ya no se lo permiten, pero sí de una situación diferente a la de la etapa intervencionista de George W. Bush (2001-2009). EE.UU., sigue siendo una gran potencia, pero los estadounidenses ya no quieren ser los gendarmes del mundo y piden mayor participación de otros países ante los retos transnacionales a los que solos ya no se pueden enfrentar, mientras ellos se reservan la retaguardia y dan su apoyo desde atrás.

Se trata de ciclos que se corresponden con las fases de expansión y recogimiento del poderío estadounidense en el mundo y brotan sobre todo en periodos electorales. EE.UU., «además de encontrarse en un declive en su condición de superpotencia que encabeza el sistema mundial que contribuyó a edificar al acabar la Segunda Guerra Mundial, también está en el ocaso de su ejemplaridad como país, como modelo de democracia, poderío económico, eficacia militar y pujanza cultural⁵».

Al interior del país y a pesar de lo que indican las cifras macroeconómicas, la población está preocupada por las desigualdades crecientes y también, y al igual que otros países, cada vez más frustrada ante la ineficacia, los abusos de poder y

³ El Centro de Investigaciones Pew es un think tank con sede en Washington D. C., que brinda información sobre problemáticas, actitudes y tendencias que caracterizan a EE.UU. y el mundo.

⁴ POWELL, Charles, «La política exterior y de EEUU, Cuaderno de Estrategia n.º 177», disponible en http://www.ieeee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2015/Cuaderno_177.html

⁵ RUPEREZ RUBIO, Ignacio, «Los Estados Unidos en busca de una nueva estrategia de seguridad», en Panorama Estratégico 2015, IEEE, Madrid, febrero 2015, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Estrategico_2015.pdf

los casos de corrupción. Los estadounidenses cuestionan los beneficios del actual orden mundial y la competencia de sus arquitectos y opinan que deberían aportar menos y recibir más del sistema. Como no sucede, culpan a sus dirigentes por esto y por la desigualdad en el reparto de la riqueza, así como por la escasez de trabajo de alto nivel y por el estancamiento que han experimentado los salarios⁶.

Hoy en día existe más preocupación entre la población por los problemas domésticos, la calidad de vida, la de la política y la de las futuras generaciones, y hay quejas por el mal estado de las infraestructuras públicas y la desmesurada expansión del aparato estatal, cuestión que preocupa especialmente a la ciudadanía⁷.

Candidatura de Donald J. Trump

El descontento descrito es el que el candidato republicano ha sabido recoger, demostrando ser un buen conocedor de lo que quieren las bases conservadoras del partido, lo que estaría detrás y explicaría su sorprendente éxito. «Trump tiene un dominio casi absoluto de la cobertura mediática y desde el principio tenía un mensaje claro. Entendió el estado de ánimo de parte del electorado y el enfado de estos con el gobierno federal, sus pocas expectativas de futuro y su deseo de un verdadero cambio político». *Make America Great Again*, ha sido su mensaje⁸.

El mayor apoyo de Trump hasta ahora ha sido el electorado con menor nivel educativo y de rentas más bajas, aunque también le han apoyado algunos otros segmentos ideológicos de su formación política —conservadores, liberales, evangelistas—, así como los preocupados por el estado de la economía, pero también por el terrorismo o por el problema migratorio.

Quienes le apoyan señalan que su experiencia en los negocios es clave para ayudar a crecer al país y además es el cambio que está pidiendo la población⁹. ¿Y si tras el

⁶ FRANK, Thomas, ¿Por qué millones de trabajadores norteamericanos apoyan a Trump?, The Guardian eldiario.es, 8 de marzo 2016.

⁷ FRANK, *op.cit.*

⁸ GARCÍA ENCINA, Carlota, «El candidato Trump, el GOP y la campaña 2016», Real Instituto Elcano, Madrid, 12 mayo 2016, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-garciaencina-candidato-trump-gop-y-la-campana-2016

⁹ *Ibid.*

duro contrincante de hoy se esconde un hábil negociador para el mañana?, se preguntan algunos.

«La idea central de Trump en política exterior es que “EE.UU., era un país rico y ahora es pobre, porque se lo gasta todo en defender a otros países”. Esta visión económica ha sido una excelente estrategia para las primarias, ya que el 68% de los votantes republicanos está en esa idea de que se gasta demasiado en ayudar a otros países. El afán por ahorrar en el gasto exterior condiciona su pensamiento y determina su opinión sobre la presencia militar en el extranjero y sobre los acuerdos de libre comercio¹⁰», que son también objeto especial de sus ataques verbales, al igual que el de la inmigración, sobre todo la musulmana, más que la latina.

Por ejemplo, Trump estima que EE.UU., ha hecho rica a China con la deslocalización de empresas que se ha producido, en detrimento de los puestos de trabajo de los estadounidenses, y con sus malos acuerdos comerciales y el enorme déficit comercial existente entre ambos países¹¹, a favor de Beijing. Trump culpa de todo a la torpeza negociadora de Washington y amenaza a China con recrudescer los aranceles a sus productos¹². «Hemos reconstruido China; mientras nuestro país se hunde, nuestras infraestructuras se están cayendo a trozos y nuestros aeropuertos parecen del tercer mundo», estima.

El candidato republicano también amenaza con denunciar el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá (TLCAN), firmado hace más de 20 años, así como el resto de los tratados suscritos con países iberoamericanos —once en total—, casi todos ellos procedentes de la etapa de la Administración Bush. Esta iniciativa de Bush se dio en un momento en el que el entorno político latinoamericano no le era muy favorable —el bolivarianismo crecía y comenzaba a expandirse durante su presidencia—, por lo que el exmandatario republicano optó por una agenda comercial activa. Trump se muestra contrario a estos acuerdos por estimar que permiten que las empresas se lleven el empleo fuera, a México por ejemplo, porque es más rentable para sus patronos, pero estas políticas hacen que los trabajadores

¹⁰ FRANK, *op.cit.*

¹¹ En 2015 Estados Unidos, registró un déficit en su Balanza comercial con China de 723.777,6 millones de euros, un 4,47% de su PIB, superior al registrado en 2014, que fue de 596.172,5 millones de euros, el 4,55% del PIB. Fuente: Expansión, Datosmacro.com

¹² HERNÁNDEZ ECHEVARRÍA, Carlos, «El mundo según Donald Trump», Esglobal, 4 de abril de 2016, disponible en <http://www.esglobal.org/el-mundo-segun-donald-trump/>

norteamericanos pierdan el empleo. Por ello, promete acabar con los empresarios que se fueron a otros países y destrozaron ciudades y familias.

Trump está asimismo en contra de los grupos de presión que según sus propias manifestaciones «obligan al gobierno a comprar aviones pésimos y muy caros¹³» y añade que como él es muy rico no se va a ver afectado por los grupos de presión empresarial, ni por los de la industria farmacéutica, asegurando que les va a obligar a rebajar el precio de las medicinas, ni por las donaciones.

A través de sus declaraciones extremas, el candidato republicano se ha esgrimido en populista y también en representante de la intolerancia y el racismo. Ha ofendido a los diferentes grupos étnicos, habla de deportar a millones de indocumentados y de defender la frontera sur¹⁴, incluso con la construcción de un muro, a sufragar por México, así como prohibir a los musulmanes visitar EE.UU.

Los mensajes de Trump son, a nivel interno, el contrataque populista al neoliberalismo de las últimas décadas y recogen la frustración de millones de trabajadores, entre los que se ha detectado más miedo que odio¹⁵. Se ha erigido en el favorito de la clase blanca trabajadora —esencialmente preocupada por la economía— no por su racismo sino por la «actitud» de contundencia y por su lenguaje directo. A nivel externo, este candidato aboga sobre todo por ahorrar mucho dinero y por rodearse de ejecutivos de empresa y generales, a los que quiere situar en posiciones clave. «Quiero gente que quiera ganar, asegura; la ONU no está haciendo nada para acabar con los grandes conflictos mundiales, así que necesitamos un embajador ganador que realmente sea un revulsivo para esa organización».

La opción Hillary D. Clinton

Frente al populismo de nuevo cuño de Trump se alza la candidatura de Hillary

¹³ FRANK, *op.cit.*

¹⁴ Los mexicanos representan el 64% de la población hispana del país (aunque el porcentaje está descendiendo de forma acelerada). Los inmigrantes de origen mexicano constituyen además el grueso de las personas en situación irregular en EE.UU., (55% de un total de 11, 1 millones). Fuente: Ficha País EE.UU., del MAEC, abril 2016.

¹⁵ Según el resultado de un estudio de *Working America*, organización dependiente de la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFLCIO), después de entrevistar a 1.600 blancos de los suburbios de Cleveland y Pittsburgh, entre diciembre de 2015 y enero de 2016.

Clinton, genuina representante del *establishment* norteamericano, la primera mujer candidata a la Casa Blanca, que cuenta con una larga trayectoria en política. Frente al prototipo de empresario de éxito y rico, hecho a sí mismo, que encarna su contrincante en las urnas, se alza una representante de la clase media, hija de un graduado por la Universidad de Pensilvania y empresario que se enroló como suboficial de la Marina durante la II Guerra Mundial; una mujer preparada por su formación de base en derecho y por su experiencia de ocho años de primera dama, senadora y posteriormente secretaria de Estado en la primera Administración Obama.

Se trata de una demócrata conservadora, afín al Ejército como institución, mucho más previsible que su oponente y una de las aspirantes a la Casa Blanca más cualificadas y con la campaña mejor preparada de la historia. Inclined hacia los cánones tradicionales estadounidenses en materia de política exterior, es partidaria, a diferencia de Trump, de involucrarse militarmente en asuntos externos si la situación lo requiere. En la línea de anteriores presidentes como R. Reagan o J. Kennedy, ella cree en la importancia del Ejército para acabar con el terrorismo y para hacer valer la influencia y el peso estadounidense. En su opinión, el uso calculado del poder militar es crucial para defender los intereses nacionales¹⁶».

Hillary Clinton cuenta inicialmente con el apoyo del voto hispano y el de los afroamericanos, lo que unido a su condición de mujer debería suponerle un respaldo electoral nada desdeñable. Su gran problema es que no provoca entusiasmo en la gente, en especial entre los jóvenes, ni tampoco entre las mujeres casadas. Ella prefiere discursos detallados sobre políticas, lo que contrasta con el estilo provocador, directo y visceral de su oponente en las urnas, que despierta emociones entre electores y simpatizantes.

Tampoco ha mostrado H. Clinton en estos años un apoyo decidido a las decisiones de la Administración Obama en materia de inmigración, sino más bien un silencio calculado, lo que puede no ayudarle a la hora de recabar el apoyo latino, que ya se

¹⁶ LANDER, Mark, «La estrategia militar de Clinton: cómo se convirtió en halcón», New York Times, 4 de mayo 2016, disponible en <http://www.nytimes.com/es/2016/05/04/la-estrategia-militar-de-hillary-clinton-como-se-convirtio-en-halcon/>

demostró clave en la última elección de Obama a la Presidencia, ya que superó el 70%¹⁷.

Relaciones de EE.UU. con América Latina

EE.UU., ha perdido su papel hegemónico único en el continente americano, pasando —al igual que ha ocurrido en todo el sistema internacional— a una hegemonía multipolar limitada también en América Latina, su último bastión¹⁸. En líneas generales y de conformidad con la Estrategia de Seguridad nacional 2015, la agenda estadounidense está hoy menos basada en la geopolítica, la seguridad nacional y la ideología y más centrada en la economía. «Los países de América Latina y el Caribe continúan siendo de gran interés para EE.UU., en la medida en que ellos proporcionan valiosos mercados y espacios importantes para la inversión privada, así como excelentes fuentes de materias primas y de mano de obra, que envían trabajo y mantiene vínculos con sectores demográficamente crecientes y políticamente participativos en los EE.UU.¹⁹».

La preocupación contemporánea de EE.UU., hacia América Latina se refiere básicamente a cuestiones prácticas de comercio, finanzas, energía y otros recursos, así como al manejo de problemas compartidos que no pueden ser resueltos individualmente por cada uno de los países, como son la lucha contra el tráfico de drogas y armas, o el control migratorio entre otros, que se plantean y enfrentan en contextos bilaterales específicos. Washington ya no despliega una sola política norteamericana sino diferentes estrategias bilaterales o subregionales. Hoy más que nunca, las relaciones entre EE.UU. y Latino América son simplemente la suma de muchas relaciones bilaterales diferentes²⁰. «El comercio entre EE.UU. y América Latina y el Caribe pasó de 380 mil millones USD en el año 2000 a 849 mil millones en 2014, incluso con una perspectiva de crecimiento de casi un 3% en la proyección a 2016²¹». México, América Central y el Caribe conforman, por ejemplo, un área

¹⁷ PALOMARES LERMA, Gustavo, «Hillary, en aprietos», El País, 18 octubre 2015, disponible en http://elpais.com/elpais/2015/10/16/opinion/1445004613_510052.html

¹⁸ PALOMARES, junio 2016.

¹⁹ LOWENTHAL, Abraham, F. «América Latina en la política exterior de los EE.UU., prioridades e intereses cambiantes»; ed. Plataforma Democrática, Working Paper n.º 5, julio de 2010, disponible en <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/18042.pdf>

²⁰ *Ibid.*

²¹ PALOMARES, junio 2016, *op.cit.*

profundamente integrada a través de la migración y el comercio hacia EE.UU. En conjunto suman un tercio total de la población total de América latina y el Caribe, pero concentran casi la mitad de la inversión estadounidense, más del 70% del comercio interamericano y alrededor del 85% de la migración latinoamericana a EE.UU., pudiendo sumar las remesas de los emigrantes en el caso de México casi tanto como la inversión extranjera directa²².

Este modelo de relación es muy distinto al de Brasil —el país más grande de América Latina y el más poderoso de la región, con 210 millones de habitantes—, al de las relaciones con los países del Cono Sur, que cuentan con un margen de maniobra que no existía en el pasado, o al de los países de la «Alternativa Bolivariana», marcados todos ellos por desigualdades, pobreza extrema, sobre todo en el caso de Venezuela, y polarización social y étnica. Por estas diferencias es por lo que las relaciones de EE.UU. con América Latina son ahora mucho más variadas y contradictorias de lo que solían ser en el pasado y han ido adquiriendo diversas formas.

Como se ha visto, EE.UU. tiene una relación comercial muy importante con México, Centroamérica y Caribe, pero ya no es el principal socio comercial de todos los países iberoamericanos, ya que China se ha convertido en el mayor referente comercial para Chile, Brasil, Perú, Argentina y Uruguay, y también Paraguay, si se tienen en cuenta solo las importaciones. China muy pronto habrá sustituido a la Unión Europea como segundo socio comercial en el conjunto de América Latina.

No obstante, EE.UU. tampoco quiere dejarse pisar el terreno. Para afirmar más su liderazgo continental y ampliar su influencia en la cuenca del Pacífico, EE.UU. firmó el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP por sus siglas en inglés²³) el cual es, por su volumen económico y por el conjunto de medidas propuestas, el más ambicioso acuerdo comercial jamás alcanzado.

Es de importancia económica, pero también geopolítica, ya que al incluir a Chile, Perú y México entre sus firmantes vincula esta iniciativa con la Alianza del Pacífico,

²² LOWENTHAL, *op.cit.*

²³ El TPP lo firmaron en septiembre de 2015, 12 países: Canadá, EE.UU., México, Perú, Chile, Japón, Vietnam, Singapur, Brunei, Malasia, Australia y Nueva Zelanda.

en donde también participan estos países junto con Colombia, cerrando de esta forma la influencia estadounidense en la proyección continental Asia-Pacífico²⁴.

Consideraciones finales

Pese al pronóstico inicial, en el que Trump iba 10 puntos por detrás de los candidatos demócratas, la tendencia se ha revertido y la opción Trump ha ido en ascenso en las encuestas, mientras su oponente no termina de despegar. No obstante, aún faltan muchos meses para la celebración de las elecciones y por tanto hay tiempo suficiente para que se produzcan variaciones importantes en la intención de voto, sobre todo si Trump va moderando su oratoria, tal como ya ha empezado a hacer a instancias de su nuevo jefe de campaña, Paul Manafort.

Este influyente abogado, que sustituye al polémico Corey Lewandowski, ha prometido transformar el *showman* que fascina e irrita a las masas y convertirlo en un candidato serio, que actúe con las formas propias de un presidente de Estados Unidos.

En cualquier caso y con independencia de que gane un candidato u otro, no se espera que se produzcan variaciones importantes en la política exterior de EE.UU. hacia América Latina. No en el caso de victoria de Clinton, desde luego, pero ni siquiera en el hipotético caso de que ganara Trump, a pesar de las amenazas vertidas en contra de los inmigrantes y de los acuerdos de libre comercio, que dice que quiere romper, considerando que sus propios intereses empresariales sacan provecho de dichos acuerdos.

Además, si llegara a poner en práctica de manera radical el aislacionismo que propugna, se encontraría con el inconveniente de que si EE.UU. no ejerce su influencia en la región, cualquier otro actor rellenará ese vacío.

Así, lo más previsible es que los países latinoamericanos y del Caribe sigan suscitando el interés de Washington, por la importancia de este mercado. Aunque ahora diga que no, Hillary Clinton apoyó el TPP durante su etapa de secretaria de Estado, al que denominó como «el tratado de oro», además de haber dado su apoyo a la mayoría de los tratados de libre comercio cuando era senadora, y de haber

²⁴ PALOMARES LERMA, Gustavo, «América latina en transformación en un sistema internacional en cambio», Sistema 242-243/2016, junio de 2016.

apoyado el TLCAN cuando era primera dama. También la Alianza del Pacífico se desarrolló con un fuerte apoyo estadounidense durante su gestión como máxima representante de la diplomacia norteamericana, por lo que si finalmente es elegida en las urnas, es de esperar que siga adelante con todas estas políticas, teniendo en cuenta que además de Rusia y China, los países del Pacífico son su zona de gran interés.

En el caso de que gobernara Trump, este es mucho más impredecible que su adversaria política y, además, es difícil conocer sus verdaderas intenciones porque es de la opinión de que en política exterior, la transparencia está reñida con la eficacia; «no quiero que sepan lo que pienso²⁵», ha declarado en alguna ocasión a los medios de comunicación social. No obstante, tampoco en este caso es previsible que como siguiente presidente de los EE.UU., pudiera dar al traste con todos los avances en política económica y estratégica realizados hasta ahora, entre otras razones porque las corporaciones y los bancos no se lo iban a permitir. De este modo, sus amenazas actuales parecen más propias de un duro contrincante en campaña electoral que de un mandatario a futuro.

Además, también hay que tener en cuenta que el Congreso norteamericano es, a menudo, para la mayor parte de los países latinoamericanos, más importante que el poder Ejecutivo, por el veto que puede suponer a las decisiones de un presidente y además está más abierto a diversas influencias e impulsos sociales.

En definitiva y cualquiera sea el resultado electoral, como señala Lowenthal, «EE.UU. se mantendrá como un interlocutor importante de los países de América Latina y el Caribe en tanto siga siendo una potencia económica, el principal poder militar y el participante individual más influyente en las múltiples instituciones internacionales. Los países de América Latina y el Caribe, por su parte, seguirán suscitando la preocupación de Washington, ya que constituyen mercados significativos y son activos participantes en la comunidad internacional.

²⁵ HERNÁNDEZ, Carlos, «El mundo desde el prisma del “presidente” Trump», Esglobal, 9 mayo 2016 <http://www.nuevodiarioweb.com.ar/noticias/2016/05/09/23722-el-mundo-desde-el-prisma-del-presidente-trump>

Las relaciones interamericanas no serán, previsiblemente, ni de fuerte alianza ni de profunda hostilidad, sino más bien seguirán siendo complejas, multifacéticas y contradictorias²⁶».

*María Luisa Pastor Gómez
Consejera Técnica
Analista del IEEE*

²⁶ LOWENTHAL, «EE.UU. y América Latina a principios del siglo XXI», Revista Nueva Sociedad, diciembre 2006 <http://nuso.org/articulo/estados-unidos-y-america-latina-a-principios-del-siglo-xxi/>